COSTA RICA

BREVE, ACTUALIZADA Y CON ILUSTRACIONES

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA

Iván Molina
Steven Palmer

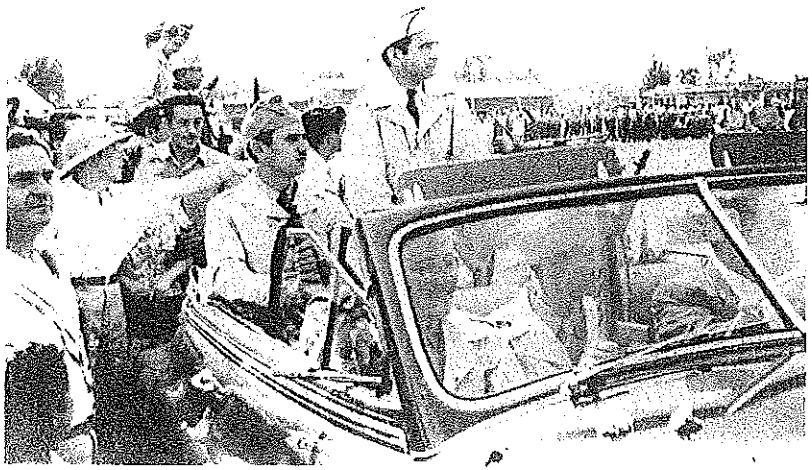
EDITORIAL UCR

...yo juro que algún día, sea mañana, sea dentro de meses, al levantarse el sol sobre el oriente patrio volverá a alumbrar para regocijo nuestro y para aliento de las demás naciones, el espectáculo grandioso de la Segunda República de Costa Rica.

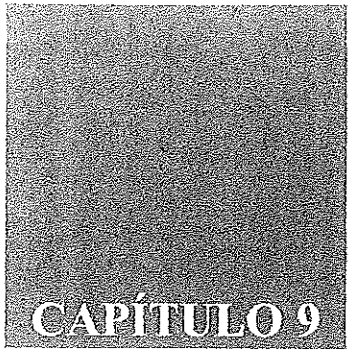
José Figueres Ferrer, mayo de 1944.

cercanos colaboradores, comenzó a preparar la fundación del Partido Liberación Nacional, que se verificó en 1951.

La crisis de 1930 se caracterizó, en los otros países del istmo, por el ascenso de dictaduras militares: Ubico en Guatemala (1931-1944), Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Carías en Honduras (1933-1948) y los Somoza en Nicaragua (1936-1979). La apertura democrática, que experimentó Centroamérica entre 1944 y 1954, se desvaneció con la polarización desatada por la guerra fría, la cual alentó otro brote de tiranías tropicales apoyadas por Estados Unidos. El proyecto político de Costa Rica, en este contexto, fue excepcional: convertir la justicia social y la modernización del Estado en la base de la democracia política.



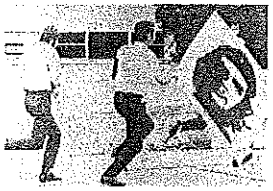
Figueres en el desfile de la victoria 1948.



LA EDAD DE ORO DE LA CLASE MEDIA (1950-1978)

La Costa Rica de 1978 podía ufanarse de indicadores sociales superiores a los del común de países del Tercer Mundo, pese a una explosión demográfica que elevó la población de unos 800.000 a casi 2 millones de habitantes entre 1950 y 1973. La esperanza de vida promedio era de 70 años; la mortalidad infantil ascendía a 20 por 1.000 nacimientos; la alfabetización de los mayores de 10 años era de 90 por ciento; el Seguro Social cubría a tres cuartas partes de la fuerza de trabajo y el desempleo no alcanzaba un 5 por ciento.

El avance social se apoyó en un crecimiento espectacular, vinculado con la expansión de la economía global después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. La exportación de banano ascendió de 3,5 a 18 millones de



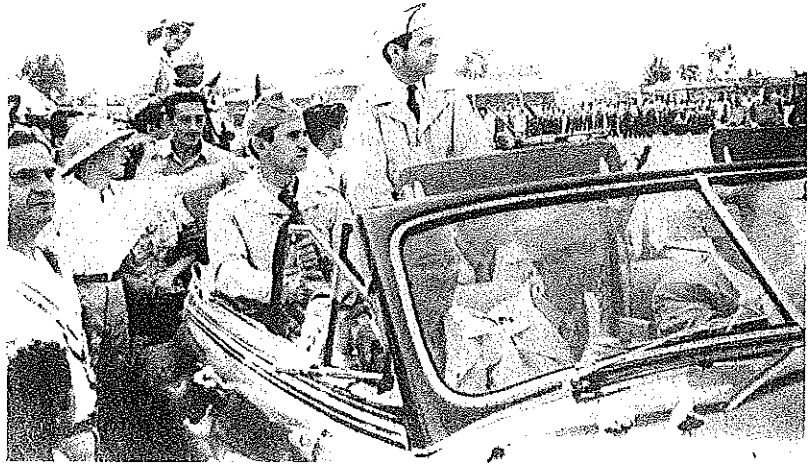
Inicio de clases en la Universidad de Costa Rica, marzo de 1971.

...yo juro que algún día, sea mañana, sea dentro de meses, al levantarse el sol sobre el oriente patrio volverá a alumbrar para regocijo nuestro y para aliento de las demás naciones, el espectáculo grandioso de la Segunda República de Costa Rica.

José Figueres Ferrer, mayo de 1944.

cercanos colaboradores, comenzó a preparar la fundación del Partido Liberación Nacional, que se verificó en 1951.

La crisis de 1930 se caracterizó, en los otros países del istmo, por el ascenso de dictaduras militares: Ubico en Guatemala (1931-1944), Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Carías en Honduras (1933-1948) y los Somoza en Nicaragua (1936-1979). La apertura democrática, que experimentó Centroamérica entre 1944 y 1954, se desvaneció con la polarización desatada por la guerra fría, la cual alentó otro brote de tiranías tropicales apoyadas por Estados Unidos. El proyecto político de Costa Rica, en este contexto, fue excepcional: convertir la justicia social y la modernización del Estado en la base de la democracia política.



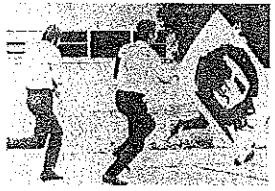
Figueres en el desfile de la victoria 1948.

CAPÍTULO 9

LA EDAD DE ORO DE LA CLASE MEDIA (1950-1978)

La Costa Rica de 1978 podía ufanarse de indicadores sociales superiores a los del común de países del Tercer Mundo, pese a una explosión demográfica que elevó la población de unos 800.000 a casi 2 millones de habitantes entre 1950 y 1973. La esperanza de vida promedio era de 70 años; la mortalidad infantil ascendía a 20 por 1.000 nacimientos; la alfabetización de los mayores de 10 años era de 90 por ciento; el Seguro Social cubría a tres cuartas partes de la fuerza de trabajo y el desempleo no alcanzaba un 5 por ciento.

El avance social se apoyó en un crecimiento espectacular, vinculado con la expansión de la economía global después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. La exportación de banano ascendió de 3,5 a 18 millones de



Inicio de clases en la Universidad de Costa Rica, marzo de 1971.

cajas anuales entre 1944 y 1952, y el precio del quintal de café subió de 9 a 68 dólares entre 1940 y 1956. Los productos tradicionales proporcionaron extraordinarios beneficios que, tras ser canalizados vía la banca del Estado, permitieron financiar mejoras tecnológicas y una amplia diversificación en la agricultura y la industria.

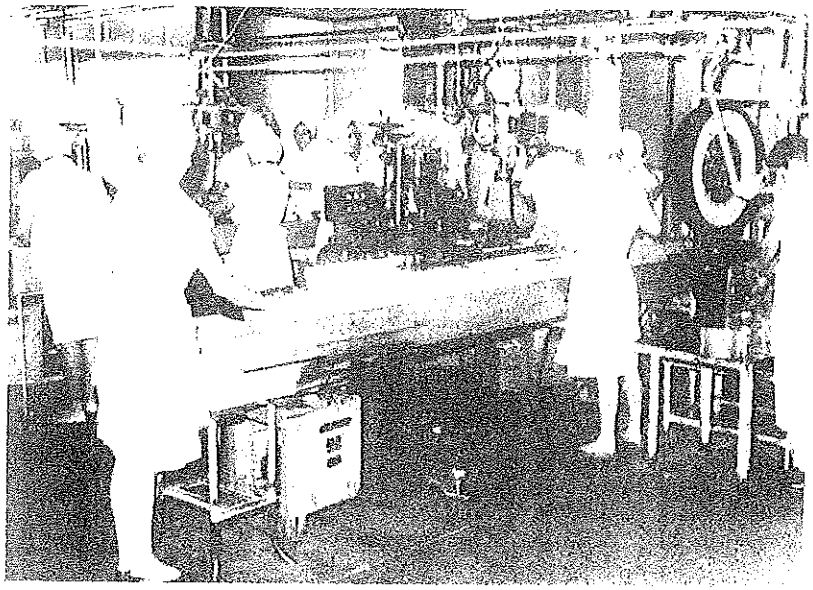
...se inició un plan de abonamiento al café y cacao, con vista a mejorar nuestra situación internacional en lo que a divisas se refiere, elevando la productividad de nuestros productos de exportación; más de cuatro millones de colones se dedicaron en el año 1954 a dicho plan, que comprende no sólo financiación, sino ayuda técnica a través de los organismos especializados del Ministerio de Agricultura e Industrias.

Jorge Rossi, ministro de Economía y Hacienda, mayo de 1955.

La productividad de los cafetales se triplicó entre 1950 y 1970, gracias al uso de agroquímicos, práctica que se intensificó en el cultivo del banano, junto con la utilización de variedades más resistentes a las enfermedades. La competencia fue otro estímulo para innovar: entre 1956 y 1965, el Estado autorizó la operación de tres nuevas compañías bananeras foráneas y facilitó el ascenso de un empresariado local en esa actividad, que aportó una proporción creciente de la fruta bajo contrato con las transnacionales. La United Fruit Company, ante esos desafíos, incursionó en la cría de ganado, el cultivo de palma africana y la fabricación de aceite y margarina para consumo interno.

La política de distribución del ingreso que practicó Liberación Nacional elevó el poder de compra de la población, proceso que fue la base para capitalizar otras actividades, en especial el cultivo del arroz y la ganadería de leche. El azúcar y la carne, aunque se beneficiaron del alza en la demanda local, se convirtieron en dos típicos productos

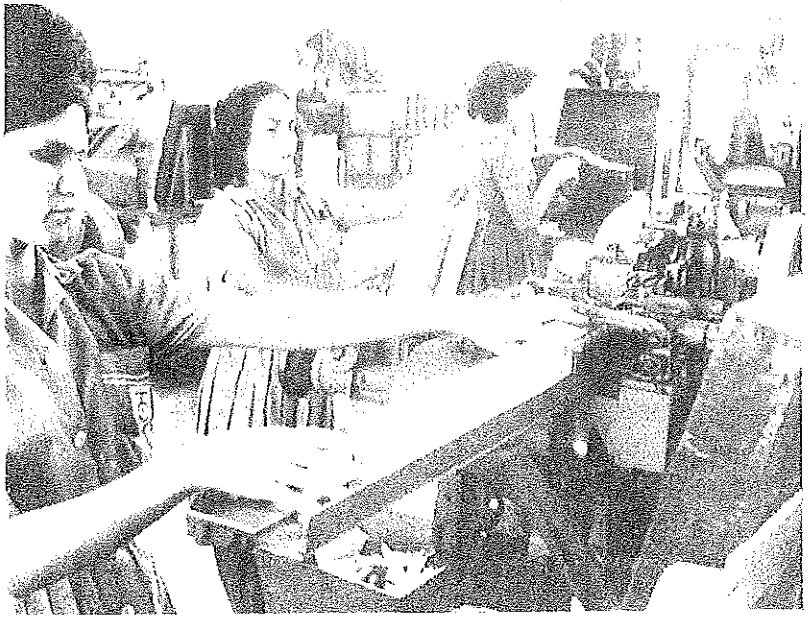
de exportación tras 1960. La clave de su éxito, además del crédito bancario, fue la eliminación de la cuota azucarera a Cuba, luego de la revolución de 1959, y el auge de las cadenas de comida rápida en Estados Unidos.



Manteca de la Numar (entonces, subsidiaria de la United Fruit Company), década de 1960.

El esfuerzo por diversificar la economía se concentró en la agricultura durante la década de 1950. La industrialización se profundizó después de 1963, al unirse Costa Rica al Mercado Común Centroamericano. La expansión de tal sector fue vertiginosa: en los doce años anteriores a 1975, fueron establecidas en el país más de cien compañías, la mayoría pertenecientes al capital extranjero. El peso de las firmas productoras de tabaco, bebidas y

alimentos disminuyó proporcionalmente, al tiempo que las empresas químicas y metal-mecánicas ampliaban su espacio. Los pequeños y medianos talleres, en el curso de ese proceso, cedieron ante el impetuoso avance de la fábrica.



Trabajadoras en la Compañía Tabacalera Costarricense, década de 1950.

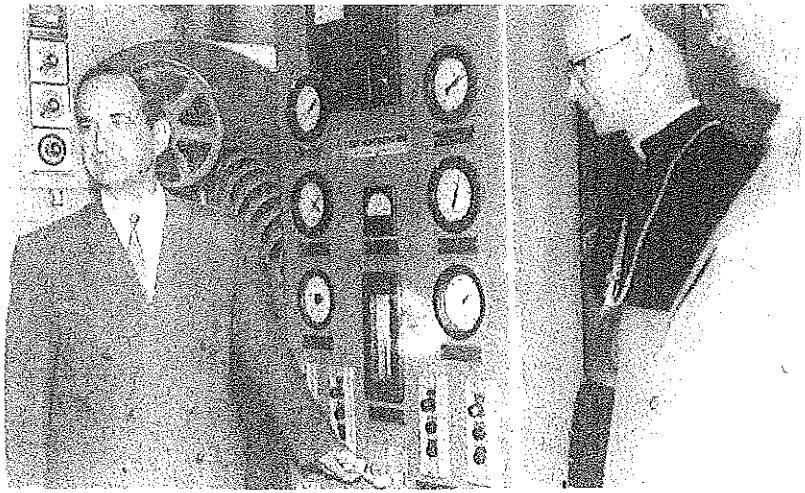
La diversificación económica fue estimulada y dirigida por un sector público que creció y se complejizó velozmente. El empleo estatal se multiplicó por nueve entre 1948 y 1979, cuando los 130.000 funcionarios del Estado suponían el 18 por ciento de la fuerza laboral del país. La tendencia a descentralizar el poder condujo, a su vez, a fundar 75 instituciones autónomas nuevas en ese período.

La inversión pública se materializó en escuelas, colegios, caminos, carreteras, plantas hidroeléctricas, puestos de salud, hospitales y otras obras de infraestructura. La formación de capital humano (es decir, de personas) tampoco se descuidó, y una capa creciente de profesionales y técnicos, graduados en la Universidad de Costa Rica y en instituciones de enseñanza superior en el extranjero, asumió la administración del Estado.

La gestión técnica (y no política) del aparato estatal fue uno de los ejes del discurso de Roberto Brenes Mesén y luego fue parte esencial del programa del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, en gran medida basado en el pensamiento de Rodrigo Facio. La práctica de la "ingeniería social", cuyo fin era despolitizar el

...esa intervención [la del Estado, debe ser]... *realizada por Instituciones autónomas, es decir, no por los ministerios directamente, no con política de por medio, sino por funcionarios técnicos, independientes del ciclo político, especializados en la materia.*

Rodrigo Facio, 1949.



Figueres y Monseñor Odio inauguran la planta eléctrica de Tibás, provincia de San José, 1956.

...hay que decir que las instituciones autónomas le han servido al partido Liberación para instalar en ellas a sus cuadros y mantener así, aun en los períodos en que ese partido ha pasado a la oposición, parte del poder político del país.

Ex presidente Mario Echandi, 1975.

ejercicio del poder, convirtió –irónicamente– a los empleados públicos en fieles partidarios de Liberación Nacional, que utilizó el enfoque tecnocrático para disfrazar formas tradicionales de clientelismo electoral y para propagar una ideología estatista.

El Estado, en la óptica de Liberación, era vital para financiar, con las divisas aportadas por el café y el banano, la apertura de nuevas actividades de acumulación capitalista, no controladas por la burguesía tradicional. El sector público debía poner su banca, su personal especializado y su infraestructura, al servicio de la iniciativa privada, en particular la del empresario pequeño y mediano.

José Figueres traspasa el poder a Daniel Oduber, 8 de mayo de 1974.

La utopía liberacionista implicaba crédito barato, salarios ascendentes, estímulo a las cooperativas (las más exitosas fueron las de los caficultores, de las cuales se fundaron 23 entre 1963 y 1972), empleo público estable, opciones de ascenso social gracias a la expansión de la educación secundaria y universitaria y fortalecimiento del mercado interno. El logro parcial de ese sueño supuso una mejora significativa en las condiciones de vida de la población. Los principales beneficiarios del auge fueron los sectores medios urbanos y rurales, que prosperaron con el alza de las exportaciones y con el crecimiento del Estado, de las ciudades y de la industria. La ventaja precedente fue afianzada por la sistemática organización de los trabajadores estatales, en curso a partir de la década de 1960.

La expansión económica con justicia social legitimó, a largo plazo, una política democrática, cuya consolidación, en lo inmediato, fue difícil. La finalización de la guerra civil no implicó un rápido retorno a la estabilidad: en diciembre de 1948, Calderón Guardia apoyó una invasión desde Nicaragua que fue neutralizada gracias a la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA); y en abril de 1949, el ministro de Seguridad Pública de la Junta, Édgar Cardona, dirigió un fallido intento por derrocar a Figueres con el objetivo de eliminar la nacionalización bancaria y el impuesto

Varias experiencias sociales, especialmente en Costa Rica, demuestran que la existencia de núcleos fuertes de pequeños propietarios de la tierra constituyen un elemento moderador en el desarrollo económico y social... una fuerza de equilibrio político y social, y... de fortalecimiento de las instituciones democráticas... [en] *las zonas del país, en donde los pequeños propietarios tienen fuerza económica y política, las ideas exóticas y totalitarias nunca han logrado penetrar.*

Futuro presidente Luis Alberto Monge, 1961.

Para revelar la filiación comunista del señor Figueres entregaré próximamente a una organización internacional debidamente autorizada la documentación que prueba la identidad de ideas entre el presidente Figueres y la filosofía marxista, incluyendo un artículo que no llegó a publicarse de una señorita, periodista norteamericana, que visitó mi país en los finales del año 1953, y a quien el señor Figueres le declaró que una invasión soviética por Alaska sería saludable porque galvanizaría al continente americano.

Ex presidente Otilio Ulate, 1954.

del 10 por ciento sobre los capitales superiores a 50.000 colones.

El ascenso de Ulate a la presidencia en noviembre de 1949 supuso el inicio de una estabilización frágil, que desapareció tras la victoria electoral figuerista de 1953. La primera administración de Liberación Nacional pronto enfrentó serios intentos subversivos, promovidos por sectores de la oposición aliados con figuras claves del gobierno de Estados Unidos, quienes creían que Figueres era comunista. El proceso culminó en 1955, cuando Costa Rica fue invadida otra vez desde Nicaragua, aunque el intento fracasó gracias a la intervención de la OEA.

La abolición del ejército, sin duda, explica en mucho los fracasos de esas iniciativas para desestabilizar a la administración figuerista. La presión, sin embargo, condujo a conflictos en el seno de Liberación Nacional, y el partido se presentó dividido a los comicios de 1958, en los cuales perdió la presidencia. La oposición, ese año, postuló a Calderón Guardia (aún en el exilio) candidato a diputado por San José, y escogió como aspirante presidencial a Mario Echandi, quien había –según uno de los líderes de la invasión de 1955– colaborado activamente con ese movimiento para derrocar al gobierno.

El impulso inicial de algunos de los importantes dirigentes de Liberación Nacional, incluido Figueres, fue desconocer el triunfo echandista; sin

embargo, esa tentativa fue finalmente rechazada, lo cual contribuyó, de manera decisiva, a consolidar la democracia electoral. El gobierno de Echandi (1958-1962) también coadyuvó a ese proceso al promover una amnistía general que le permitió a Calderón Guardia regresar al país y ocupar el asiento legislativo que había ganado.

La derrota no implicó que Liberación Nacional perdiera su liderazgo político e ideológico, el cual fue propiciado porque sus adversarios, durante la década de 1950, constituían una coalición, a menudo frágil e incoherente, de todos los que fueron perjudicados en 1948: la burguesía cafetalera, los partidarios de Ulate, de Calderón Guardia y

Calderón Guardia y su hijo, Rafael Ángel Calderón Fournier, regresan a Costa Rica, 1958.

...tenéis algunas inversiones en las dictaduras americanas. Las empresas del aluminio sacan la bauxita casi gratis. Vuestros... funcionarios civiles y... magnates reciben allí trato real... algunos contratistas sobornan con millones a las dinastías imperantes, para cazar en sus predios. El dinero lo deducen del pago de sus impuestos... Mientras tanto, nuestras mujeres son atropelladas, nuestros hombres son castrados en la tortura, y nuestros profesores ilustres desaparecen tétricamente... cuando algún legislador vuestro llama a todo esto "colaboración para combatir el comunismo", 180 millones de latinoamericanos desean escupir.

José Figueres ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de Estados Unidos, junio de 1958.

la izquierda (unos y otros amargos enemigos en el decenio de 1940). La victoria de la oposición en los comicios de 1958 y 1978 fue posible porque los liberacionistas se presentaron divididos a las urnas; y en 1966, una fuerte y sistemática campaña que insistía en que Daniel Oduber era comunista, le impidió al partido jefeado por Figueres alcanzar la presidencia.

El profundo conservadurismo de la oposición, fortalecido por la guerra fría, facilitó que Liberación Nacional asumiera un papel progresista. Los gobiernos de ese partido, además de impulsar la modernización del país, procuraron practicar una política internacional más activa, en defensa de los productos de exportación, y criticaron a Estados Unidos por apoyar a las dictaduras del área (sin que esto último implicara que Costa Rica, que respaldó el bloqueo a Cuba, no fuera un fiel aliado de Washington en su cruzada anticomunista).

La "edad de oro" del crecimiento con distribución tuvo tres perdedores básicos: el campesinado, los trabajadores y el ambiente. Los pequeños productores de granos y otros víveres, aunque a veces trataron de organizarse en cooperativas y adoptar el uso de abonos, fueron desplazados por la agricultura capitalista a gran escala, un proceso que los condenó a un porvenir de frustración, pobreza, expropiación, éxodo y precarismo. El ascenso de las

empresas agrícolas acentuó la concentración de la tierra en unos pocos dueños y sometió al medio a un deterioro sin precedente. La deforestación fue especialmente aguda en la actividad bananera, y caracterizó el crecimiento de la ganadería extensiva en Guanacaste. La expansión masiva en el uso de agroquímicos dejó un saldo de contaminación que permaneció invisible entre 1950 y 1970, cuyos graves efectos empiezan a evidenciarse en el presente.

Juan Rafael Morales, 1999.

La persecución de calderonistas y comunistas, que se inició a partir de 1948, se prolongó en los años siguientes: aunque la izquierda mantuvo su influencia en el sector de los obreros bananeros (la categoría laboral más combativa entre 1950 y 1970), las organizaciones y la cultura de los operarios urbanos tendieron a desaparecer. La identidad y la base de poder, que construyeron a partir de 1890, cayeron víctimas de la ofensiva antisindical del Estado y los patronos, del crecimiento urbano y de una industrialización sin precedente. La destreza manual, clave en el taller, ya no lo era en fábricas mecanizadas. El auge industrial posterior a 1963 se basó en una nueva clase obrera, sin vínculos con las tradiciones trabajadoras de comienzos del siglo XX.

La Avanti esa es la primera fábrica. Bueno, aquí es donde cambian los métodos de producción... aquí ya entonces el zapatero no es el zapatero, es un trabajador del calzado que pone ojetes o que pone lengüetas, o que pone sólo plantillas o que maneja una máquina... ya no es un artesano, es una pieza de la máquina, que no tiene que hablar y que tiene que estar pegado a la máquina, al switch.

Juan Rafael Morales, zapatero, 1987.

Los comunistas, enfrentados con la ilegalización de su partido y una pérdida de influencia entre la nueva

Yo fui una persona que siempre me interesé en involucrar a las amas de casa como partícipes y como dirigentes porque yo desde que tengo noción de estar en la lucha he creído en la solidez de la mujer cuando se involucra. La mujer es la que más siente la necesidad de dar la cara por un movimiento, llámese el aumento de la luz, del agua, el aumento del pan, de transportes... tal vez cuesta sacarla, pero claro si uno la involucra es más sólida que el hombre... la mujer por convertida involucra al esposo, involucra al hijo.

Nardo Vanegas, líder comunista y comunal, 2002.

clase obrera, empezaron un activo trabajo político, de 1950 en adelante, con las juntas progresistas. La importancia de estas asociaciones de vecinos, cuyo propósito era resolver problemas locales, se fortaleció a medida que el crecimiento de las ciudades y la expansión de los servicios públicos, bajo el control de instituciones autónomas, generaban nuevos conflictos y oportunidades.

La respuesta del Estado a la politización anterior fue fundar la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO) en 1967. La nueva institución fue utilizada para canalizar fondos públicos a nuevas asociaciones vecinales, estrategia que, a la vez que debilitaba a las juntas, neutralizaba a los comunistas, dado que eran funcionarios estatales quienes controlaban los recursos. El proceso, sin embargo, fue más complejo de lo esperado, ya que esas organizaciones comunales patrocinadas estatalmente se convirtieron en otro espacio de competencia entre la izquierda y sus rivales (principalmente, liberacionistas).

La influencia creciente de los comunistas en las organizaciones comunales fue favorecida por la fundación en 1952 de la Alianza de Mujeres Costarricenses. El esfuerzo inicial de su dirigencia se concentró en inscribir a las nuevas ciudadanas para que ejercieran el derecho al voto ganado en 1949; pero pronto se dedicó a integrar amas de

casa populares a luchas de vecinos, en particular contra alzas desmedidas en las tarifas del agua y la electricidad. La estrategia de movilización recuperaba el discurso maternalista de las primeras décadas del siglo XX, que insistía en el deber de la esposa y madre de velar por el bienestar de su hogar. La politización resultante, por tanto, en vez de impugnar los valores de las relaciones tradicionales de género, los reforzaba.

La incorporación de las mujeres contribuyó al éxito de las protestas, que evidenciaron que las condiciones en que se expandió el Estado fueron definidas, en parte, por la presión y las demandas populares. La mayoría de las confrontaciones fueron resueltas pacíficamente, con una excepción. El 23 de noviembre de 1962, una movilización en Cartago contra un cobro considerado injusto en los recibos de electricidad fue brutalmente reprimida por la policía, con un saldo de tres muertos, decenas de heridos y casi treinta detenidos que fueron, además, salvajemente golpeados. El gobierno de Francisco Orlich (1962-1966) procuró justificar lo ocurrido al acusar a los manifestantes de comunistas, pero su iniciativa fracasó dado que la izquierda no participó en el movimiento cartaginés, que tuvo un fuerte componente de capas medias.

Las movilizaciones y protestas comunales fueron parte de un variado conjunto de conflictos sociales que estremecieron a Costa Rica después de

Portada de *Nuestra Voz*, periódico de la Alianza de Mujeres Costarricenses, febrero de 1967.

En el hospital [de Cartago] *el cuadro que se presentó a los ojos del periodista, fue algo indescriptible. Escenas de dolor, heridos en las bancas, en las salas, en las banquillas. El cuerpo médico del hospital trabaja en carrera contra el tiempo, tratando de salvar vidas. Los familiares de los heridos llegaban presurosos... Escenas desgarradoras. Y flotando allí una indignación tremenda.*

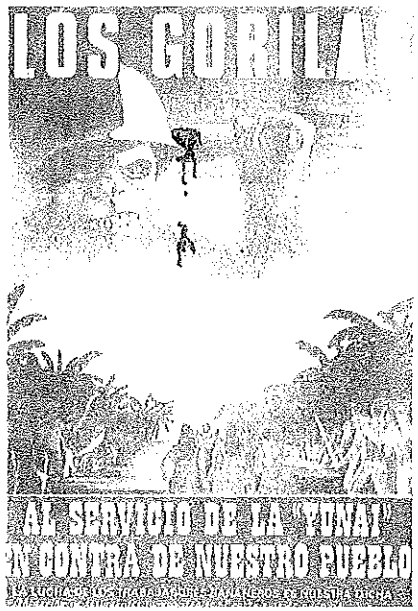
La Nación, 17 de noviembre de 1962.

Todo este período, [desde 1948] *hasta 1970, fue de violencia en la United* [Fruit Company]... *Lo único que le hizo falta a la Compañía fue fusilarnos... Yo tuve un período en el que prácticamente vivía en la cárcel... Tomábamos el tren y ahí iba la policía, nos apeábamos en un cuadrante y ahí andaba la policía.*

José Meléndez Ibarra, líder sindical, 1981.

1950. El descontento de los artesanos y obreros urbanos y de los trabajadores bananeros destacó entre 1948 y 1954, período en el que adversaron con denuedo la persecución posterior a la guerra civil. Los pequeños y medianos caficultores se manifestaron en 1961 a favor de regular mejor su relación con la burguesía cafetalera y, por esa misma época, los campesinos pobres, a veces organizados en ligas y comités de orientación izquierdista, empezaron a expresar su malestar públicamente.

El total de familias precaristas rurales se elevó de 14.000 a 17.421 en la década anterior a 1973, y entre 1963 y



Los gorilas, un afiche en apoyo de una huelga de trabajadores bananeros. Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, cerca de 1971.

1970, estallaron en Costa Rica 2.203 conflictos por la tierra, la mayoría localizados en Guanacaste, en el Pacífico sur y en Limón (áreas en las que se expandió la ganadería y el cultivo del banano). El Estado respondió a este desafío y a otros similares con la fundación de entidades especializadas en la atención de problemas sociales específicos. La preocupación por canalizar legal y pacíficamente el descontento popular, que prevalecía en el Valle Central desde el siglo XVIII, culminó casi dos siglos después en una infraestructura institucional compleja y diversificada.

El propósito básico de esas entidades era desmovilizar las protestas; sin embargo, para cumplir ese objetivo eficazmente, debían satisfacer, en algún grado, las demandas populares. La dinámica resultante condujo a los distintos actores colectivos a corporativizarse para presionar mejor al Estado, para lo cual se organizaron en cooperativas, asociaciones, juntas, sindicatos, cámaras, ligas, colegios profesionales y otros por el estilo.

La desigual distribución de la prosperidad fue geográficamente muy visible. El universo urbano, con San José a la cabeza, concentraba el 42 por ciento de la población en 1973; además, acaparaba los mejores servicios, infraestructura e ingresos, ventajas logradas a costa de las áreas rurales. El Valle Central, a su vez y dado su peso

Ese oficio de inspector [de la Caja Costarricense de Seguro Social] *le permitió conocer de cerca muchas miserias... se indignaba mucho. Por ejemplo, en Naranjo* [cerca de 1963], *un eminente político tenía un beneficio con más de 200 trabajadoras, pero se negaba a asegurarlas. Entre ellas había muchas madres solteras que no podían llevar sus hijos al Seguro y no tenían plata para pagar médico. Además, por miedo, no le querían decir sus nombres a Jorge. Vivían muy temerosas de que las despidieran. El por fin logró ganarse la confianza de una, que le dio todos los nombres. Y así consiguió asegurarlas a todas.*

Margarita Salazar, viuda del poeta Jorge Debravo, 1974.

político y electoral, se benefició de la inversión estatal en proporción superior que las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón.

La urbanización fue alimentada por la inmigración rural: San José, que un siglo atrás despidió a los que partían a colonizar la frontera agrícola, veía ahora el regreso de sus descendientes. El proceso fue limitado fuera de la capital, pero esta última tendió a crecer decididamente: aparte de los que vivían en su casco antiguo, 500.000 personas la visitaban diariamente en 1976. La mayoría procedía de comunidades cercanas, cuya vida cívica se disipó al convertirse en suburbios dormitorio. La expansión urbana, cuya tasa de "tugurización" era muy baja todavía en 1973, pronto derivó en un caos, dada la falta de planificación. El espacio josefino perdió el encanto europeo que deslumbró al gran poeta nicaragüense Rubén Darío a finales del siglo XIX y se transformó en un universo feo, falto de parques y de facilidades para peatones y ciclistas, con el aire y los ríos crecientemente contaminados.

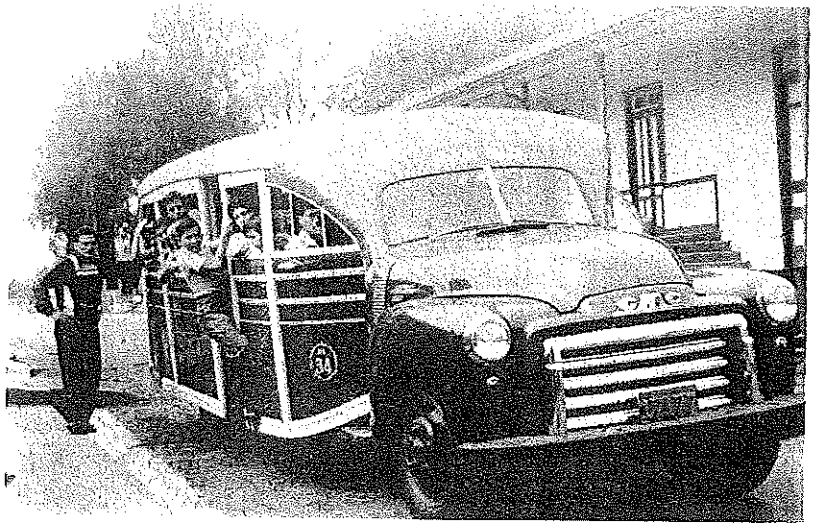
La cultura rural, que todavía prevalecía en 1950, fue inexorablemente desplazada por la urbana, un proceso vinculado con el avance del consumo de masas. La apertura de salas de cine se intensificó; se amplió el acceso a los electrodomésticos (especialmente a la radio); se expandió la venta de discos y

Nosotros descendemos de familia muy pobre. En Turrialba cogíamos café y hacíamos canastos... papá no tenía trabajo fijo... y en esto nos vinimos aquí, para San José... Nos vinimos una vez y no pudimos. No pegamos y nos volvimos a ir para dentro. Y después [en 1963] *volvimos a venir, y hasta la fecha: veinte y resto de años...*

Chofer de una compañía aduanera, cerca de 1988.

de *comics* y, en 1960, la televisión debutó en el país. Lo característico de esta época fue la penetración creciente de la información y el entretenimiento procedente de Estados Unidos, de los gestos de James Dean a las canciones de Elvis Presley.

La versión local de la cultura de masas fueron ciertos programas de radio y televisión, sobre todo de variedades, de concursos y deportivos; la música popular, campo en el cual, aparte de orquestas del tipo "Lubín Barahona y sus caballeros del ritmo", empezaron a figurar las bandas de *rock*; y el fútbol, que adquirió un perfil más empresarial, con la construcción de estadios, mejores sueldos para jugadores y técnicos y un vínculo más definido con el universo publicitario, radial y televisivo.



Transporte público entre las ciudades de San José y Alajuela, década de 1950.

La Universidad de Costa Rica, aunque era ideológicamente conservadora y su misión principal consistía en formar los cuadros técnicos y profesionales exigidos por la expansión del sector público impulsada por Liberación Nacional, ofreció algunos espacios para experimentar en los campos del teatro, la danza y la plástica (en 1953, Margarita Bertheau realizó la primera exposición de arte abstracto). El Estado se unió a ese esfuerzo, al crear un complejo de premios y entidades culturales, proceso que culminó en la fundación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en 1971.

María Estuardo, de Schiller, en el Teatro Universitario, septiembre de 1975.

El respaldo estatal permitió institucionalizar una cultura oficial entre 1950 y 1970, proceso que propició un

crecimiento cuantitativo en la producción literaria y artística, pero poco original. Las excepciones fueron las obras de personas formadas antes de 1948: entre otros, los pintores Francisco Amighetti y Manuel de la Cruz González, los escultores Juan Manuel Sánchez y Francisco Zúñiga, y los novelistas Joaquín Gutiérrez y Fabián Dobles. Los autores más destacados de los años posteriores a la guerra civil fueron el poeta Jorge Debravo (1938-1967) y Luisa González (1904-1999), quien en 1970 publicó una breve y brillante novela autobiográfica, *A ras del suelo*.

Las políticas educativas y culturales, dominadas por los valores de la sociedad del Valle Central, reforzaron la identidad nacional inventada por los liberales en el decenio de 1880, cuyo énfasis era la Costa Rica "blanca". El modelo, impuesto a comunidades de origen indígena y mulato en Guanacaste y Puntarenas, tuvo su mayor impacto sobre la población negra de Limón. El período posterior a 1950 presenció la asimilación gradual, en la experiencia costarricense dominante, de la una vez peculiar cultura afrocaribeña anglófona. El proceso precedente, que condujo a la decadencia de la activa y cosmopolita esfera pública configurada por los afrocaribeños en las primeras tres décadas del siglo XX, fue fomentado por la inmigración de familias de otras partes del país (atraídas por tierra para colonizar y por

Ya estábamos en los años 40, y los negros y las negras seguíamos siendo mayoría [en Limón]. *Pero empezó la migración blanca... Y poco después empezó el boom de las políticas nacionalistas que buscan marginar toda expresión cultural afrocaribeña, el idioma, la religión, las logias, el baile, la música... Sufrimos una embestida de imperialismo cultural por parte del interior del país*

Eulalia Bernard, poeta afrocostarricense, octubre del 2005.

un nuevo auge bananero), por el racismo y por el rechazo del Estado a ofrecer instrucción en inglés en las escuelas públicas.

El contexto de la guerra fría, sin embargo, fue lo que definió la atmósfera cultural de los años 1950-1970. El cosmopolitismo y la apertura intelectual, típicos de los espacios urbanos de la Costa Rica liberal, fueron destruidos por el anticomunismo de la prensa, la radio y la televisión, controladas por un pequeño círculo de familias acaudaladas; por el conservadurismo moral de los sectores medios, deslumbrados por la prosperidad; y por la influencia creciente de la Iglesia católica en la esfera pública. La jerarquía eclesiástica, al tiempo que se distanciaba del compromiso social que la distinguió en la década de 1940, adversaba la "opción por los pobres", promovida por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968).

La novela costarricense más prestigiosa fuera del país, *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas, fue tácitamente prohibida en Costa Rica entre 1950 y 1970, dado su carácter revolucionario. La asfixia ideológica y el sopor cultural empezaron a disiparse después de 1967, al calor de las luchas guerrilleras en América Latina y de la explosión del movimiento estudiantil en Occidente.

El descontento de los estudiantes en Costa Rica, en su origen más cultural

...desde la muerte de Sanabria [en 1952] *hasta el inicio de la década de los 80, la Iglesia costarricense no ha tomado ninguna iniciativa de significación en la vida social y política del país. Sí ha consolidado, sin embargo, su posición privilegiada de enseñar religión en los establecimientos públicos de educación, de beneficiarse del apoyo financiero de la hacienda pública... de dotarse de costosos templos y magníficas casas curales y de ser tomada en cuenta en todos los actos protocolares del Estado y en las inauguraciones de obras públicas y privadas.*

Javier Solís, ex sacerdote, 1983.

que político, supuso el consumo de drogas en algunos círculos universitarios y de secundaria (en especial en colegios privados). El uso de estupefacientes, con todo, fue parte apenas de un proceso más amplio, en el que se configuró una vanguardia intelectual cuyos símbolos típicos fueron los *blue jeans*, la barba y el cabello largo.

El radicalismo de los jóvenes costarricenses pronto fue más allá de su identificación con *The Beatles* y con el cantante catalán Joan Manuel Serrat. El 24 de abril de 1970, miles de estudiantes universitarios y colegiales apedrearon la Asamblea Legislativa, en protesta por las concesiones mineras otorgadas a la transnacional ALCOA.

El grito de "ALCOA NO" fue el inicio de una radicalización intelectual

El 24 de abril de 1970 en San José.

El día 25 de junio de 1971 a las 11 de la noche [en San José], *fui montado en un jeep sin placas por cinco individuos vestidos de civiles... se me llevó, como un criminal, a la Segunda Compañía, donde se procedió a hacer un registro de mis pertenencias... me fueron decomisadas fotografías... de los disturbios del 1 de junio* [una marcha de universitarios en apoyo de los trabajadores bananeros], *en que aparecemos varios estudiantes vejados por la policía... A la mañana siguiente... empezaron los tres a golpearme... y gritaban... "rómpale la vida, así se la vamos a romper a todos estos estudiantes".*

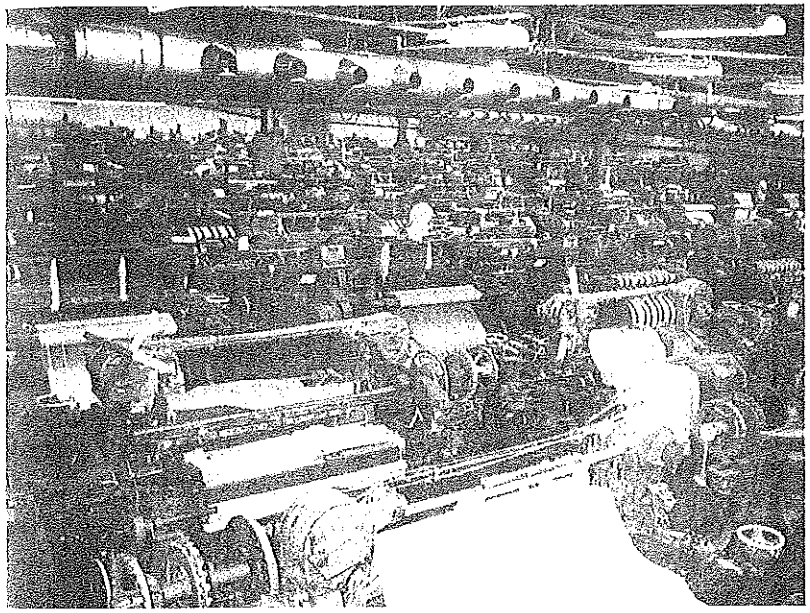
Alfonso Chase, poeta, julio de 1971.

más profunda y violenta que la ocurrida a inicios del siglo XX. Las organizaciones comunistas y socialistas fueron incapaces, sin embargo, de aprovechar apropiadamente ese proceso, el cual condujo a una crítica de la Costa Rica construida por Liberación Nacional. Los gobiernos de ese partido enfrentaron tal cuestionamiento con mayor inversión en salud y educación. La nueva izquierda, además, enriqueció la vida cultural del país, que experimentó unos años de oro entre 1970 y 1978.

Las administraciones de José Figueres (1970-1974) y Daniel Oduber (1974-1978) fueron el escenario en que florecieron el teatro, la danza, la música clásica y el cine documental. La producción editorial y de artes plásticas se elevó también; y sin duda de mayor importancia, se expandió la educación superior, al fundarse tres nuevas entidades públicas: la Universidad Nacional Autónoma, el Instituto Tecnológico de Costa Rica y la Universidad Estatal a Distancia. El quehacer académico de esas instituciones fue respaldado con una amplia política de becas para cursar posgrados en el exterior (sobre todo en Estados Unidos y Europa), la cual contribuyó a consolidar una comunidad de intelectuales y científicos cada vez más profesional y especializada.

El esplendor social y cultural de la década de 1970 empezó a tambalearse en 1973, con el alza súbita en el precio del petróleo, la caída en el valor de las

exportaciones agrícolas y el estancamiento del Mercado Común Centroamericano. La crisis inminente, sin embargo, fue postergada por un aumento en la cotización internacional del café en 1976 y 1977, debido a las heladas que afectaron las cosechas de Brasil.

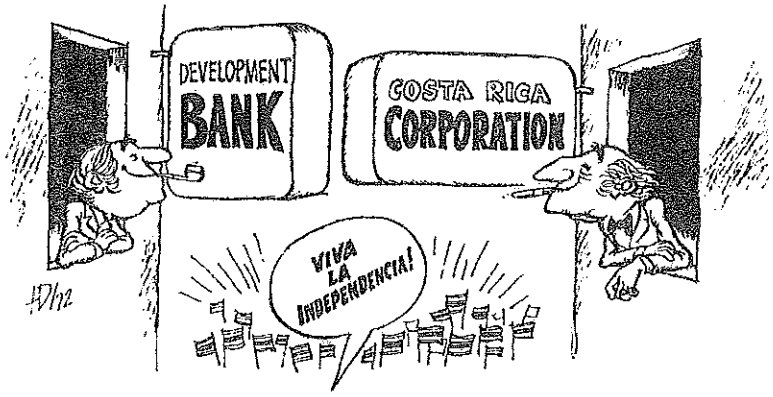


Maquinaria en la Fábrica de Tejidos Saprissa, San José, septiembre de 1977.

La efímera prosperidad de esos años disfrazó el agotamiento del modelo económico vigente. La diversificación agrícola, iniciada en el decenio de 1950, aportó las divisas para financiar la industrialización posterior a 1963. El sector industrial costarricense, consolidado en el contexto de la Alianza para el Progreso, fue controlado por el capital foráneo, en especial

el de Estados Unidos. La industria que predominó, intensiva en tecnología, fracasó en ofrecer empleo abundante y, aunque gozó de generosas exenciones fiscales para introducir materias primas y equipos, el valor de sus importaciones superó al de sus exportaciones en 250 millones de dólares entre 1966 y 1972 (sin incluir la repatriación de utilidades).

El sector industrial, convertido en una gigantesca máquina para valorizar el capital extranjero y transferir al exterior las divisas aportadas por la agricultura de exportación, deterioró cada vez más la balanza comercial y de pagos. El déficit fiscal, en estas circunstancias, pasó de medio millón a 90 millones de colones entre 1950 y 1970, y la deuda pública externa se elevó, entre esos años, de 19 a 164 millones de dólares. El Estado, cuyos



Viva la independencia. Caricatura. Hugo Díaz, septiembre de 1972.

ingresos dependían de los impuestos indirectos (aduanas y ventas), fue incapaz de gravar apropiadamente a los más acaudalados y de controlar la evasión fiscal. Los gobiernos, enfrentados con esas limitaciones, optaron por endeudarse.

La intensa descapitalización de la economía, provocada por la industrialización, fue agravada por el incremento en el gasto estatal durante la década de 1970. El Estado, que desde 1950 se consagró a apoyar la acumulación privada de capital, empezó a acumularlo por sí mismo. La inversión pública en actividades productivas creció a una tasa anual del 183 por ciento entre 1974 y 1977.

El llamado "Estado empresario", que definió la administración de Oduber, tuvo por eje la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), fundada en 1972, la cual precisaba de cuantiosos fondos públicos para impulsar un ambicioso programa de creación de empresas agrícolas e industriales. El resultado fue que ese proyecto estatal empezó a concentrar crédito otrora dirigido al sector privado, lo cual provocó que los industriales no respaldaran a Liberación Nacional en los comicios de 1978.

El impulso dado al "Estado empresario" contribuyó, además, a elevar enormemente la deuda pública externa, la cual ascendió de 164 a 1.061 millones de dólares entre 1970 y 1978. El costo catastrófico del modelo productivo que

...inicialmente la concepción fue de fundar una corporación... con el objetivo de desarrollar empresas que por la magnitud de inversión no pudieran... ser llevadas a cabo por el sector privado para desarrollarlas y luego venderlas al sector privado. La orientación en el Gobierno de Oduber no fue esa, sino que CODESA llegó, en lugar de fomentar negocios de pequeña escala... a embarcarse en una serie desproporcionada de proyectos muy grandes.

Walter Kissling, industrial, noviembre de 1979.

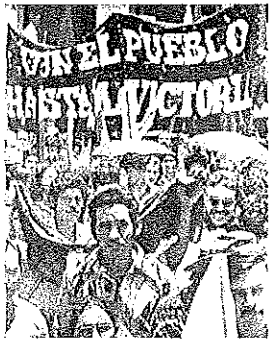
se configuró después de 1948 fue evidente a partir de 1979. El crecimiento económico prácticamente se detuvo y el país pareció retroceder en el tiempo, a medida que los acreedores tocaban a la puerta y un viento revolucionario estremecía a Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

El presidente Rodrigo Carazo y su esposa, Estrella Zeledón, en la Nicaragua sandinista, agosto de 1980.

CAPÍTULO 10

PASADO RECIENTE, FUTURO CERCANO

La economía costarricense, golpeada por un aumento en las tasas de interés, una segunda alza en el precio del petróleo y una caída en la cotización del café, se desplomó en 1980. El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, que empezó a bajar en 1979, disminuyó 10 por ciento en 1982. El salario real cayó casi 30 por ciento en ese año, el desempleo ascendió a 9 por ciento y la inflación anual alcanzó un 90 por ciento. La proporción de hogares pobres, que se redujo de 51 a 25 por ciento entre 1961 y 1977, subió a 48 por ciento en 1982. La crisis se agravó en 1983, cuando la United Fruit Company clausuró sus operaciones en el Pacífico sur.



Protesta de trabajadores en San José, cerca de 1981.

La sociedad y el gobierno costarricenses, entre 1978 y 1979, proporcionaron